

PLANIFICACIÓN VS MERCADO LIBRE

► Henry
Hazlitt

CLÁSICOS
CONTEMPORÁNEOS | 4



PLANIFICACIÓN VS MERCADO LIBRE

► Henry
Hazlitt

CLÁSICOS
CONTEMPORÁNEOS | 4

**PLANIFICACIÓN
VS
MERCADO
LIBRE**

► Henry
Hazlitt

CEDICE LIBERTAD,
PRIMERA EDICIÓN, 1985
SEGUNDA REEDICIÓN, 2019

DL: DC2019001495
ISBN: 978-980-7118-71-2

**COLECCIÓN
CLÁSICOS
CONTEMPORÁNEOS**

COORDINACIÓN GENERAL

Rocío Guijarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

RGT Comunicaciones

TRANSCRIPCIÓN

Amalyn Pérez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Eylin Serrano

© Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE»

Caracas, Venezuela 2019

Está permitida la reproducción de esta publicación, citando la fuente y con autorización previa del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico «CEDICE»

 +58 212 571.3357

 cedice@cedice.org.ve

 @cedice

Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2) Edificio Cámara de Comercio de Caracas. Nivel Auditorio
Los Caobos, Caracas, Venezuela.

PRESENTACIÓN |



CEDICE LIBERTAD celebra 35 años de trabajo en favor de la libertad individual, la iniciativa privada, la libre empresa, el respeto al derecho a la propiedad, el gobierno limitado y la búsqueda de la paz, un reto asumido que sigue guiando su labor en pro de la transformación de Venezuela.

Fue en 1984, cuando 40 venezolanos: empresarios, intelectuales y profesionales de distintas disciplinas decidieron fundar la organización para promover la transformación de la sociedad e insertar al país en la dinámica mundial, para ello consideraron fundamental divulgar las bondades de la libertad económica, la ética, la acción humana, la doctrina del liberalismo, como base para sociedad de ciudadanos libres y responsables.

| 5

En ese momento –y aún lo creemos fervientemente, con un trabajo sólido que mostrar en 35 años- que transmitir, educar, generar conocimiento y divulgar las ideas de una sociedad libre sigue siendo fundamental, ahora más que nunca

Desde entonces se han desarrollado las más diversas actividades. En cada uno de los programas que lleva adelante la institución, porque el compromiso con una Venezuela libre está sellado, ya que creemos firmemente, en que la única alternativa para nuestro país es la democracia liberal, para lograr pleno disfrute de la libertad individual en un sistema basado en la cooperación voluntaria.

Apoyo fundamental en los inicios de CEDICE, para la divulgación de las ideas fue **El Diario de Caracas**, uno de los medios de comunicación más comprometidos con estos principios, en ese momento dirigido por el miem-

bro fundador Carlos A. Ball M., empresario, intelectual liberal, preocupado siempre por el orden social de la libertad, para eliminar la pobreza y a quien hacemos un merecido reconocimiento con esta publicación. Este diario difundía semanalmente los libros que vendía la librería de Cedice, artículos de opinión de intelectuales vinculados a la institución y los domingos aparecían desplegados los **Clásicos Contemporáneos**, textos y documentos de autores clásicos y modernos que contenían ideas transformadoras para una sociedad de progreso y bienestar. Estos materiales no han perdido vigencia a pesar del tiempo, pues por ello son clásicos y de allí que en el marco de este 35 aniversario hemos querido poner en manos de los lectores interesados en estas ideas, especialmente de los más jóvenes.

El impacto en las comunidades de estos artículos, fue el origen de la primera edición de **Clásicos Contemporáneos** en 1985. Un volumen que reunía treinta ensayos de esta sección publicada en El Diario de Caracas que colocaba temas de importancia de diversos autores y que eran poco conocidos en el país.

Treinta y cinco años el país vive una profunda crisis económica, social, política, ya advertida en estos ensayos que conforman los Clásicos Contemporáneos; sin embargo, la tarea de Cedice Libertad y el compromiso por seguir trabajando para que todo cambie, sigue intacto.

6 | Es por ello que se ha hecho una selección para publicar de manera digital de doce de estos ensayos que consideramos fundamentales para el momento que vive el país, convencidos que su lectura, será propicia para conocer más las ideas de estos pensadores además de su claridad, calidad y capacidad para comprender los fenómenos sociales, cuando se atenta contra la libertad del individuo.

La selección de **Clásicos Contemporáneos**, contiene artículos de Friedrich von Hayek, Milton Friedman, James Buchanan, Ludwig von Mises, Paul Johnson, Robert Nisbet, Henry Hazlitt, Luigi Einaudi, Ernest van Den Haag, Murray Rothbard y Enrique Auvert. Pronto estaremos completando la colección con los demás ensayos que se publicaron.

Esperamos con este aporte contribuir al debate de las ideas, que lleven a Venezuela a insertarse en el mundo donde la vida, la libertad y la propiedad son la base para el desarrollo y la prosperidad.

El Consejo Directivo

BREVE BIOGRAFIA |

▶ Henry
Hazlitt1894
1993

Filósofo estadounidense, considerado como uno de los mejores periodistas financieros del siglo XX. Prolífico escritor y articulista. La carrera periodística de Hazlitt comenzó en **The Wall Street Journal** en 1914. Posteriormente fue escritor de editoriales del **New York Times** y durante 22 años tuvo una columna sobre economía en **Newsweek**. Brindó un gran apoyo y dió a conocer las ideas de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek.

Entre sus libros se encuentran los siguientes títulos: *Thinking as a Science* (1916), *The Way to Will-Power* (1922), *A Practical Program for America* (1932), *The Anatomy of Criticism* (1933), *Instead of Dictatorship* (1933), *A New Constitution Now* (1942), *Freedom in America: The Freeman* (1945), *The Full Employment Bill: An Analysis* (1945), *Economics in One Lesson* (1946), *Will Dollars Save the World?* (1947), *Forum: Do Current Events Indicate Greater Government Regulation, Nationalization, or Socialization?, Proceedings from a Conference Sponsored by The Economic and Business Foundation* (1948), *The Illusions of Point Four* (1950), *The Great Idea* (1951), *The Free Man's Library* (1956), *The Failure of the 'New Economics': An Analysis of the Keynesian Fallacie* (1959), *The Critics of Keynesian Economics* (ed.) (1960), *What You Should Know About Inflation* (1960), *The Foundations of Morality* (1964), *Man vs. The Welfare State* (1969), *The Conquest of Poverty* (1973), *To Stop Inflation, Return to Gold* (1974), *From Bretton Woods to World Inflation* (1984), *The Wisdom of the Stoics: Selections from Seneca, Epictetus, and Marcus Aurelius, with Frances Hazlitt* (1984), *The Wisdom of Henry Hazlitt* (1993), *Rules for Living: The Ethics of Social Cooperation* (1999) (an abridgment by Bettina Bien Greaves of Hazlitt's *The Foundations of Morality*.), *Business Tides: The Newsweek Era of Henry Hazlitt* (2011)

PLANIFICACIÓN VS MERCADO LIBRE *es una versión editada del discurso pronunciado por Henry Hazlitt en una reunión de la Sociedad Mont Pelerin en Knokke, Bélgica, en 1962.*

PLANIFICACIÓN VS MERCADO LIBRE

| Henry Hazlitt ▲

Cuando nosotros discutimos "Planificación Económica" debemos tener absoluta claridad sobre lo que estamos hablando. La verdadera pregunta que se hace no es:

¿Planificación o no planificación? Sino, ¿El plan de quién? Cada uno de nosotros en su capacidad privada está constantemente planeando para el futuro lo que va a hacer el resto del día, el resto de la semana o en el fin de semana, lo que va a hacer este mes o el próximo año. Algunos de nosotros estamos planeando, aunque de una manera más general para 10 o 20 años adelante.

Estamos haciendo estos planes, tanto en nuestra capacidad de consumidores como de productores. Los empleados están planeando permanecer donde están actualmente o moverse de un empleo a otro o de una compañía a otra o de una ciudad a otra y alguno de una carrera a otra. Promotores están planeando permanecer en un lugar o moverse a otro, expandir o condensar sus operaciones, detener la producción de artículos cuya demanda, según ellos, disminuye y empezar la manufactura de otros cuya demanda creen ellos que aumentará.

Ahora las personas que se llaman a sí mismas "Planificadores Económicos" simplemente ignoran o por implicación niegan todo esto. Ellos hablan como si el mundo de la iniciativa privada del mercado libre, de la oferta y la demanda y de la competencia, fuera un mundo de caos y anarquía en el cual nadie ha planeado anticipadamen-

te o ha mirado al futuro, sino que simplemente se dejó llevar por la corriente. Una vez tuve un debate ante las cámaras de televisión con un amigo "Planificador" en una elevada posición gubernamental que dejó entrever que, sin sus predicciones económicas a manera de guía, las empresas norteamericanas estarían poco menos que "volando a ciegas". Cuando menos, "los planificadores" piensan que el mundo de la iniciativa privada es uno en el cual todo el mundo trabaja o planea interfiriendo a otros o hace sus planes exclusivamente en su "interés privado" y no en el "interés público". Ahora los planificadores quieren sustituir los planes de los demás con su propio plan. Cuando menos, desean que el Gobierno exponga un plan general al cual los planes de todos los individuos deben subordinarse.

INVOLUCRA COACCIÓN

Hay un aspecto de planificar hacia el que nuestra atención debe dirigirse y el que la planificación siempre involucra coacción, aunque esto pueda disfrazarse de varias maneras. Los planificadores gubernamentales tratarán, naturalmente, de persuadir a la gente que el plan general ha sido preparado para su bien y que las únicas personas que van a ser coercitivamente obligadas son aquellas cuyos propios planes no son de "interés público". Los planificadores dirán en la nueva terminología de moda que sus planes no son "imperativos" son simplemente "indicativos". Harán una gran demostración de "democracia", "libertad", "cooperación", "no obligatoriedad", consultando a todos los grupos, trabajadores, empresarios, el Gobierno, y aún representantes de los consumidores cuando expongan el plan con sus metas y objetivos específicos. Naturalmente, si ellos pudieran realmente acertar en darle a cada quien su derecho exacto de expresar su opinión y la libertad de escoger, si a todas las personas se les permitiera seguir el plan de producción y consumo de artículos específicos y servicios que cada quien había intentado seguir o hubiera seguido, entonces todo el gran plan sería inútil, sin objeto y un completo desperdicio de energía y tiempo. El plan tendría sentido únicamente si forzara la producción y consumo de bienes diferentes en diferentes cantidades que un mercado libre proveyera. En sinte-

sis, solamente tendría sentido si ejerciera coacción sobre alguien e introdujera cambio en la tendencia de producción y consumo.

Hay dos excusas para esta coacción. Una es que en el sistema de mercado libre se producen artículos indeseables y que sólo la planificación y dirección gubernamental pueden asegurar la producción de artículos adecuados y deseables. Esta es la tesis popularizada por J. k. Galbraith. La otra excusa es que, dentro del sistema de mercado libre, no se producen suficientes artículos y que sólo la planificación gubernamental podría incrementar esta producción. Ésta es la tesis de los apóstoles del "Desarrollo Económico".

LOS PLANES QUINQUENALES

Veamos primero la tesis de Galbraith, aunque hay que hacer notar que esta tesis es mucho más antigua que él. Es la misma base de los planes quinquenales comunistas que han sido adoptados por un considerable número de países socialistas. Mientras estos planes pueden consistir en establecer ciertos porcentajes de aumentos de producción, su principal característica es más bien una completa red de objetivos específicos para industrias determinadas, por ejemplo, debe haber 25 por ciento de aumento en la producción de cemento, 12 por ciento en la producción de mantequilla y leche, y así sucesivamente. Siempre hay un fuerte prejuicio en estos planes, especialmente en los países comunistas en favor de la industria pesada, porque trae consigo un aumento de poder bélico. En todos los países, sin embargo, aún en países no comunistas, siempre hay un fuerte prejuicio en favor de la industrialización de la industria pesada en contra de agricultura, bajo la creencia que esto necesariamente aumenta el ingreso real más rápidamente y conduce hacia mayor independencia económica. No es un accidente que estos países estén constantemente cayendo en crisis agrícolas y períodos de escasez de alimentos.

Pero los planes también reflejan el juicio moral implícito o explícito de los planificadores gubernamentales. Ellos nunca planean para un aumento en la producción de cigarrillos o whisky, o en realidad

para ningún artículo llamado de lujo. Los estándares son siempre sombríos y puritanos. La palabra austeridad hace una aparición crónica. Los consumidores son informados que deben "apretarse el cinturón" por un poquito más de tiempo.

Algunas veces cuando el último plan no ha sido demasiado desastroso, se permite un poco de aflojamiento, los consumidores pueden tal vez obtener algunos pocos automóviles más, hospitales y parques de diversión. Pero casi nunca hay provisión para más campos de golf o pistas de boliche, por ejemplo. En general ninguna forma de gasto es aprobada si no puede ser universalizada o por lo menos aplicada al sector mayoritario. Y los llamados gastos de lujo son desalentados aún en aquellos llamados "Planes indicativos", no permitiendo el acceso los promotores de tales proyectos a los créditos bancarios o al mercado de capitales. En algún punto la compulsión o la coacción gubernamental entra en juego.

LA NACIÓN NO PUEDE COSTEARLO

Esta tendencia a desaprobado y a coaccionar puede descansar sobre varias bases. Casi todos los programas de austeridad nacen de la creencia de que es la nación y no las personas, la que no puede permitirse que se hagan gastos superfluos y de lujo; esto abarca la creencia de que si yo instalo una pista de boliche o concurro a una estoya, en alguna forma privando a mis conciudadanos de servicios o artículos más necesarios. Esto sería cierto solamente suponiendo que la acción apropiada es quitarme a través de impuestos el llamado "sobrante" de mis ingresos y dárselo a otros en forma de dinero, artículos o servicios. Pero sí se me permite retener "el sobrante" de mi ingreso y se me prohíbe gastarlo en pista de boliche o en vino y queso importado yo lo gastaré en alguna cosa que no esté prohibida. Y así fue que cuando el programa inglés de "austeridad" después de la Segunda Guerra Mundial impedía que un ciudadano inglés consumiera artículos suntuarios importados con base en que "la nación no podía permitirse gastar esas divisas" o "por la balanza de pagos desfavorable" los funcionarios gubernamentales sufrieron tremendo susto al saber que el dinero estaba siendo despilfarrado apostando en juegos de fútbol y carreras de perros.

Y no hay ninguna razón para suponer que “la escasez de divisas” fue superada “o la balanza de pagos desfavorable” ayudaba en alguna forma mediante el programa de austeridad.

Mientras el programa de austeridad no fue reforzado con un aumento en los impuestos sobre los ingresos, probablemente impidió exportaciones potenciales tanto como importaciones potenciales, y desde el momento que fue reforzado por impuestos más altos sobre los ingresos, limitó las exportaciones al restringir y desalentar la producción.

Pero lleguemos ahora a la tesis específica de Galbraith emanando de la antiquísima sospecha burocrática sobre gastos suntuarios, de que los consumidores generalmente no saben gastar el dinero que han ganado; que ellos compran cualquier cosa que los anunciantes les dicen que compren, que los consumidores son “en pocas palabras” tontos estúpidos que desperdician crónicamente su dinero en trivialidades cuando no en verdadera basura. Que también, la mayoría de los consumidores si dejados a su libre albedrío, muestran un gusto atroz y anhelan, por ejemplo, automóviles con colas ridículas.

DECISIÓN BUROCRÁTICA

La conclusión natural de todo esto y Galbraith no vacila en exponerla, es que a los consumidores se les debe quitar la libertad de escoger y que los burócratas gubernamentales llenos de sabiduría -naturalmente de una sabiduría muy *sui generis*- deben escoger por ellos lo que consuman. Los consumidores deben ser surtidos, no con los artículos o servicios que ellos quieren sino con lo que los burócratas de exquisito gusto y cultura creen que es bueno para ellos.

Y la manera de hacer esto es quitarle al público, por medio de impuestos, los ingresos que ellos estúpidamente han logrado obtener por encima de lo que se requiere para pagar sus mínimas necesidades para que los burócratas lo gasten en la forma que estos piensan que a la gente más beneficia -más y mejores carreteras, parques y programas de televisión, etcétera-. Todo proporcionado naturalmen-

te, por el Gobierno. Y aquí Galbraith apela a una nítida maniobra de semántica. Los artículos y servicios en los cuales la gente voluntariamente gasta su propio dinero, constituyen en su vocabulario, el "Sector Privado de la Economía", mientras que estas mismas cosas proporcionadas a ellos por el Gobierno costeadas con los ingresos que les han quitado a través de impuestos, constituyen el "Sector Público". El adjetivo "Privado" lleva consigo una aureola de egoísmo, exclusivismo personal, mientras que el adjetivo "Público" tiene una aureola de democrático, de compartido, de generoso, de patriótico, de espíritu de cooperación. Y como la tendencia del creciente Estado-beneficencia ha sido remover de manos privadas para tener en sus propias, los bienes y servicios que son considerados más esenciales y más edificantes -carreteras, servicios de agua, escuelas, hospitales e investigación científica, educación, seguro de vejez y servicios médicos-, la tendencia es también cada vez más a asociar la palabra público con todo lo que es realmente necesario y laudable, dejando que el término "Sector Privado" se asocie meramente con superficialidades y deseos caprichosos que quedan para después de satisfacer lo que es realmente necesario.

Si la distinción entre los dos "Sectores" se pusiera en términos neutrales, por ejemplo, el "Sector Privado" versus el "Sector Gubernamental", la balanza no estaría tan fuertemente inclinada en favor del último. En realidad, este vocabulario más neutral incitaría en la mente del público la interrogante de si ciertas actividades ahora sumidas por el moderno Estado-beneficencia, caen legítima o apropiadamente dentro de la esfera de acción del gobierno. Para Galbraith el uso de la palabra "Sector Privado" o "Público" astutamente lleva la implicación que el "Sector Público" es lícitamente no sólo lo que el Gobierno ya ha abarcado, sino mucho más. El verdadero punto de Galbraith es que el "Sector Público" sufre de escasez sacrificándose en favor de un "Sector Privado" rebotante de superficialidades y cosas inútiles.

VOLUNTARIO VS. COERCITIVO

La verdadera distinción usando el vocabulario apropiado, sin embargo, arrojaría una luz muy diferente en el asunto. Lo que Galbraith

llama el "Sector Privado" de la economía es en realidad, el Sector Voluntario y lo que él llama el "Sector Público" es el Sector Coercitivo. El Sector Voluntario se compone de los artículos y servicios por los cuales el consumidor voluntariamente gasta el dinero que ha ganado. El Sector Coercitivo se compone de los artículos y servicios que son producidos y suministrados, sin consultar para nada los deseos y los gustos de los individuos, con los fondos que les han quitado a través de impuestos. Y como este Sector vive a expensas del Sector Voluntario, venimos a dar a lo que es la esencia del Estado-beneficencia. En esta clase de Estado, nadie paga por la educación de sus propios hijos, sino que todo el mundo paga para la educación de los niños de todos. Nadie paga sus propias cuentas médicas, sino que todos pagan por las de todos. Nadie ayuda a sus propios padres ancianos, sino que todos ayudan a los padres ancianos de todos.

Nadie se prepara para la contingencia de su propio desempleo, sino que todos proveen para el desempleo, enfermedad o vejez de todos. El Estado-beneficencia, como Bastiat lo indicó con clarividencia sobrenatural hace más de un siglo, es la gran quimera en la cual todos tratan de vivir a expensas de todos los demás.

No es sólo una quimera; tiene también que ser un fracaso. Porque éste es el resultado, siempre que se separa el esfuerzo de la recompensa. Cuando a las personas que ganan más que el promedio, se les "recoge" en impuestos el "excedente" o la mayor parte el mismo, y cuando a las personas que ganan menos que el promedio, se les compensa esta deficiencia, o la mayor parte de la misma, o en donaciones, beneficencia, etcétera; la producción de todos tiene que declinar sensiblemente; porque los enérgicos y capaces pierden el incentivo a producir más que el promedio y los perezosos e ineficientes pierden cualquier incentivo para mejorar su condición.

LOS "PLANIFICADORES" DEL DESARROLLO

He dedicado tanto espacio para analizar las falacias de la escuela "Galbraith" de Economía, que me queda muy poco ya para analizar

las falacias de los "planificadores" del "desarrollo". Muchas de sus falacias son las mismas, pero hay algunas diferencias importantes.

La principal diferencia es que los galbracianos creen que la economía de mercado libre produce mucho (por supuesto mucho que no debería producirse), mientras que los de la escuela del "Desarrollo" creen que una economía de mercado libre no produce suficiente. No voy a ocuparme aquí de todos los errores estadísticos, lagunas y falacias en sus argumentos, porque un análisis solamente de esto podría ocupar un libro grueso. Quiero concentrarme en su idea de que alguna forma de dirección gubernamental o coerción puede, por medio de alguna magia extraña, aumentar la producción por encima del nivel a que se llega cuando todos gozan de libertad de economía.

Porque, para mi, es evidente que cuando la gente es libre, la producción tiende a, si no a llegar al nivel máximo, por lo menos a nivel óptimo. Esto es porque en un sistema de mercado libre y propiedad privada, la recompensa de cada quien tienden a igualar el valor de su producción. Lo que recibe por su producción (y se le permite retener) es en realidad lo que esto vale en el mercado. Si quiere duplicar su ingreso en un solo año, es libre de tratar -y puede tener éxito si es capaz de doblar su producción en un solo año. Si se contenta con el ingreso que tiene -o si siente que solamente puede lograr más mediante un exceso de esfuerzo o riesgo -no está bajo presión de aumentar su producción-. En un mercado libre todos son libres de lograr su máxima satisfacción, consista esta en menos esfuerzo o en mayor cantidad de bienes.

Pero entonces viene el "planificador de desarrollo" quien ha visto en las estadísticas (de cuya veracidad y exactitud nunca duda) que la economía ha estado desarrollando, digamos sólo el 2.8 por ciento al año. Y entonces llega a la conclusión, en un luzazo genial que una tasa de crecimiento al 5 por ciento al año sería mejor. ¿Y cómo se propone lograr esto?

¿CUÁL TASA DE DESARROLLO?

Hay entre los planificadores del desarrollo una profunda creencia mística en el poder de las palabras. Ellos declaran que "no están satisfechos" con una tasa de desarrollo de solamente 2.8 por ciento al año;

demandan una tasa de 5 por ciento al año. Y una vez que lo han decidido, actúan como si la mitad del trabajo ya hubiera sido hecho. Si ellos no asumieran esto, sería imposible explicar la profunda formalidad con la que arguyen dentro de ellos mismos, si la tasa de desarrollo debiera ser "4 o 5 o 6 por ciento". Lo único en lo cual ellos siempre están de acuerdo, es que debe ser más grande que la actual, cualquiera que ésta sea. Cuando por fin han decidido sobre esta cifra mágica, entonces proceden, sea a marcar objetivos determinados para renglones específicos (y aquí están de completo acuerdo con los planes rusos de 5 años) o a anunciar una receta general para alcanzar la tasa propuesta.

Pero, ¿por qué suponen que con sólo establecer un objetivo de tasa óptima aumentará realmente la tasa de producción por encima de la actual?, y cómo es que se aplica su tasa de desarrollo a cada individuo?, ¿debe obligarse al hombre que ya está ganando \$ 50.000,00 al año a que gane \$ 52.000,00 el próximo año?, ¿debe impedirse al hombre que está ganando solo \$ 5.000,00 al año que gane más de \$ 5.250,00 el próximo año?. Si no es así, qué se gana haciendo, que la "tasa anual de desarrollo" sea un "objetivo gubernamental".

¿Por qué no simplemente permitir o animar a todo el mundo a que haga lo mejor que puede o a que tome sus propias decisiones y dejar que la tasa sea lo que resulte?

La manera de conseguir la máxima tasa de desarrollo económico, asumiendo que éste es nuestro objetivo -es darle máximo aliento a la producción, el empleo, el ahorro y la inversión- Y la manera de lograr esto es mantener un mercado libre y una moneda sólida. Es alentar las utilidades que a su vez alientan la inversión y el empleo. Es abstenerse de impuestos opresivos que merman los fondos, que de otra manera estarían disponibles para inversiones. Es mantener libre el nivel de salarios que evita el desempleo, es permitir tasas libres de interés -que fomentan el ahorro y la inversión.

LAS POLÍTICAS EQUIVOCADAS

La manera de disminuir la tasa de "desarrollo" económico es, por supuesto, precisamente lo opuesto de lo anterior. Es desalentar la produc-

ción, el empleo, el ahorro y la inversión con intervenciones continuas, controles, amenazas y acoso, es fruncir el ceño ante la palabra utilidades, declarar que son excesivas, iniciar constantemente juicios antimonopolistas, controlar los precios por ley o con amenazas, imponer confiscatorios que desalientan nuevas inversiones y drenan los fondos que hacen posible la inversión, mantener artificialmente bajas las tasas de interés hasta el punto que no hay aliciente para los ahorros, privar a los patronos de la genuina libertad de discutir condiciones de trabajo, conceder excesivas inmunidades y privilegios a los sindicatos laborales, de modo que sus demandas sean crónicamente excesivas y crónicamente produzcan desempleo y finalmente tratar de compensar todas estas tácticas por medio de inversión gubernamental o pública, déficit e inflación monetaria. Pero parece que lo que he descrito son precisamente las tácticas por las que la mayor parte de los fanáticos "planificadores" claman.

Su receta para inducir al desarrollo, siempre resulta ser -inflación-. Esto sólo conduce a una ilusión de desarrollo, que miden sus estadísticas en términos monetarios. Lo que los "planificadores" no realizan es que la magia de la inflación es siempre una magia de corta duración y que luego se acaba. Puede funcionar temporalmente y bajo condiciones especiales -cuando hace que los precios se eleven más rápido que los salarios y así restaura o expande los márgenes de utilidad-. Pero, esto puede suceder solamente en las primeras etapas de una inflación que no se espera que continúe. Y puede suceder aun en esos casos, solamente por la aquiescencia o pasividad temporal de los líderes sindicales. Las consecuencias de este paraíso a corto plazo, son malas inversiones, desperdicio, un morbosos deseo de redistribuir riqueza e ingresos, especulación y juego, inmoralidad y corrupción, resentimiento social, descontento, desilusión, aumento en los controles gubernamentales y un colapso eventual. La euforia de este año se convierte en el malestar del próximo año. El desarrollo sólido y a largo plazo sufre retraso.

A PESAR DEL PLAN

Antes de terminar me gustaría dar cuenta de por lo menos un argumento estadístico a favor de la planificación gubernamental. Este argumento es que la planificación ha tenido realmente éxito en promover el

desarrollo y que esto puede ser demostrado estadísticamente. Como respuesta, me gustaría transcribir parte de un artículo sobre planificación económica que aparece en el número de enero 1962 del *Survey* publicado por Morgan Guarantee Trust Company de New York: "Realmente no hay manera de saber hasta qué grado la impresionante tasa anual de desarrollo de 4.5 por ciento de Francia la última década, se deba a los planes, otros factores afectan favorablemente el desarrollo: un relativamente bajo nivel al comienzo debido a la destrucción durante la guerra, los fondos del plan Marshall en los primeros años, posteriormente, amplia fuerza laboral restada de la agricultura y de industrias ineficientes y anticuadas, más recientemente al fortalecedor aire de la competencia extranjera propiciado por la liberación de las restricciones a las importaciones, el dinamismo general del mercado común, el surgimiento del consumidor como fuente de demanda. Y el hecho de que Francia hoy tiene un alto grado de estabilidad y una moneda sólida, junto con alta tasa de desarrollo se debe principalmente a la aplicación de una severa disciplina fiscal después de los la devaluación en los últimos meses de 1958. Que un "plan" sea llevado a cabo no prueba que los mismos o mejores resultados no se pudieron haber obtenido con un grado menor de dirigismo estatal. Cualquier juicio de causa o efecto, por supuesto, debe también considerar los casos de Alemania Occidental e Italia, que han logrado grandes tasas de "desarrollo" sin planificación estatal de la economía.

En síntesis, las estimaciones estadísticas de tasas de desarrollo, aunque pudieran aceptarse como llenas de sentido y exactas, son el resultado de tantos factores que nunca es posible aplicarlas con confianza, a una sola causa. En última instancia, nosotros tenemos que recurrir a una conclusión *a priori*, pero una conclusión que es confirmada por todo el campo de la experiencia humana: que cuando cada uno de nosotros es libre para planear y trabajar su propio destino económico dentro de la economía de mercado, la institución de la propiedad privada y el imperio general de la ley, todos mejoraremos nuestra condición económica mucho más rápido que cuando nos están dirigiendo los burócratas.



ISBN: 978-980-7118-71-2



9 789807 118712

A white rectangular box containing the ISBN number, a barcode, and the ISBN number again at the bottom.